

Formas de participación estético política juvenil: Del joven amenaza al joven esperanza.

Informe de Sistematización Programa Clubes Juveniles de la Ciudad de Medellín

(PROCURAR NOME DO MANO)

I . La Juventud como Obra, Constructo y Producto Histórico Social

«Dividido entre niño y hombre (lo cual le hacía inocentemente ingenuo y a la vez despiadadamente experimentado), no era sin embargo ni lo uno ni lo otro, era cierto tercer término, era ante todo juventud, en él violenta, cortante, que le arrojaba a la crueldad, a la brutalidad y a la obediencia, le condenaba a la esclavitud y a la bajeza. Era bajo, porque era joven. Carnal, porque era joven. Destructor, porque era joven...»

La seducción_ Witold Gombrowicz.

De ninguna manera el joven es lo que es; más bien, es lo que todavía *no* es. Digamos que solo eligiendo el Joven se da un Ser. El joven no es ya un niño, ni es todavía un adulto, por ello, la juventud es un estado de transición. En ella se encuentran mezcladas firmeza, sabiduría y templanza del adulto, junto con la imaginación, juego y libertad del niño. El Joven es entonces todavía algo más asombroso: un proceso; el proceso de auto creación de una personalidad, el proceso mismo de darse una determinada «Forma individual». La juventud es conflicto frente al mundo tal cual como se le presenta; es ansiedad y angustia por la responsabilidad del propio destino; la inseguridad frente a la pérdida de lo establecido, de la estructura del mundo que se le impone y lo homogeniza, “obligándolo” a la exploración de las propias capacidades personales; pero también es el ascenso de la forma más elevada de sí mismo, la propia Identidad singular.

La juventud como fenómeno vivenciado individualmente, es también un hecho que constituye una experiencia material biológica, a la que el individuo está sujeto. La palabra del latín «pubertas», significó en el castellano, para el siglo XVIII, donde aparece como pubertad, la etapa del desarrollo biológico del individuo donde surge el vello púbico y denotaba fundamentalmente la etapa del cuerpo en la que comienza a cambiar en dirección a que el organismo posea la capacidad para la reproducción de la especie; es decir, es una muestra de la naturaleza del inicio de la maduración biológica de individuo (Domínguez, 2008).

Ahora bien, sin negar este desarrollo en el organismo, la «juventud» – y la pubertad – es antes que una etapa de maduración biológica, una etapa psicológica, vinculada fuertemente con el desarrollo histórico social de las funciones psíquicas superiores o de la Identificación, como lo pensaron psicólogos como L.S. Vygotsky y S. Freud (Domínguez,

2008).

La juventud comienza donde se hace posible la reproducción de la especie, pero termina cuando se ha hecho posible la reproducción de la sociedad (Villa Sepúlveda, 2011). La juventud realmente es un momento importante en el proceso de socialización, pues, corresponde al momento de adquisición de la experiencia y saber acumulándolos de tal forma que la personalidad pueda transitar hacia una Adulta; el organismo humano está preparado para la reproducción, está maduro fisiológicamente, pero el desarrollo intrapsíquico aún no lo está para desarrollar el cumplimiento de las normas, prácticas y perspectivas del mundo propias de la lógica social adulta. Así, la juventud como proceso biológico, se ubica muy cerca todavía de la niñez, pero como proceso social, se trata de ubicarlo en un nivel ya cercano a la adultez, por lo que juventud, es el proceso de afianzamiento de lo inculcado, de las normas que hacen legítima la reproducción social (Domínguez, 2008).

En ese orden de ideas, es lícito considerar que el proceso por el cual el hombre se da una determinada forma individual, es decir, el proceso de individuación, es un proceso social; el Homo sapiens es siempre Homo socius (Lenski, et al, 1997). Otra manera de decir lo anterior, es que el proceso de la formación de la individualidad, está precedido por un orden histórico social, es siempre una empresa social, por lo que hablar de la «juventud», siempre implica referirse propiamente a una «Construcción Social de la Juventud».

Es un hecho que en todo grupo social existe una división, por muy simple que sea este grupo, en diversas condiciones asociadas a la edad y que suponen una serie de derechos y deberes, una serie de comportamientos proscritos y prescritos; en suma, una diferencia de "esencias sociales" (Reyes, 2009; Lenski, et al, 1997). Si partimos, por ejemplo, del discurso que brinda la ciencia de la Demografía, calificada como la ciencia del Estado, por fundamentarse en los procesos de planificación y desarrollo de un país, la Edad -junto al sexo- es una de las características más básicas de una población y del individuo particular; es un elemento importantísimo para la diferenciación de los roles a cumplir por los elementos que componen una sociedad. Sin embargo, pudiendo hacer una fenomenología de las sociedades a partir de sus estratificaciones etarias, ninguna sociedad había tenido tanta relación con una vivencia vital específica como la «juventud», para su reproducción, como la sociedad moderna. Es con el advenimiento histórico de la modernidad, que tiene lugar el nacimiento de la categoría de «juventud».

La dicotomía entre el atrasado mundo y el advenimiento de la lúcida razón, entre

“Iluminismo” y “Oscurantismo”, se enraizará como fundamento de la consolidación de la esencialidad que diferencia entre lo viejo y lo nuevo, entre Adulthood y Juventud. El proceso de Modernidad, es el paso de las colectividades humanas a una forma superior en su desarrollo, que es conducida por quienes poseen el saber, los Adultos; pues, son los adultos, quienes conducen a los jóvenes en la asimilación – educación – de las normas sociales por medio de las cuales, la sociedad se reproduce en el orden de la Razón.

En la Europa feudal (pre-industrial) no existía la etapa vital que ahora conocemos como «adolescencia». La infancia y el estado de adulto no estaban separadas; eran una en sí misma, no había, por ejemplo, tabús respecto a la sexualidad en relación con los niños ni lugares para socializarlos aparte. Asimismo, la variación en la construcción de las categorías de «infancia» y «juventud» era enorme de unas regiones a otras. Al estar poco extendido el sistema escolar, no se había producido aún una homogeneización institucional de las clases de edad, la categoría de «joven» en Europa, en esa medida, podía abarcar desde los seis hasta los 40-50 años (Reyes, 2009). Se necesitó entonces del desarrollo de unas instituciones como los centros de enseñanza, para que se consolidara la categoría de «joven» en occidente.

Las reflexiones sobre la educación empiezan a ser más evidentes a partir del siglo XV, entre reformadores, humanistas y religiosos en donde aparecen las primeras invenciones -teóricas y prácticas- de una infancia que tendría una naturaleza completamente distinta a la adulta, dando lugar a la posibilidad de una «juventud» en el sentido que entendemos hoy día. Su extensión va unida al progresivo crecimiento de un sistema de enseñanza -fundamentalmente en manos de instituciones religiosas- donde se separan a los niños de los adultos, puesto que estos últimos poseen la experiencia y conocimientos que los ubican en un estadio superior (Reyes, 2009). En un texto como el *Emilio o de la educación* (1762/2002) de J. J. Rousseau, dedicado al tema de la educación del ser humano, se va a producir, a nivel teórico, el paso fundamental para la legitimación de la concepción moderna de la infancia y para la invención de la adolescencia, matriz histórica de lo que será posteriormente la categorización social de la «juventud». El suizo establece en su texto una equivalencia entre el desarrollo de la especie humana y el del individuo: ambos pasan por tres estadios: salvaje (infancia), bárbaro (adolescencia) y civilizado (adulto)⁵ :

« [...] Todo lo que tenemos al nacer, y de cuya necesidad no podemos privarnos, se nos ha dado por

5 Si se observa con detenimiento la estructura completa de la obra, veremos que está diseñada de tal manera que quede bien determinado estos tres estadios: Libro I y II: la etapa infantil; Libro III: la adolescencia temprana; Libro IV: la adolescencia avanzada; Libro V (Adulthood, matrimonio, familia y educación de las mujeres).

medio de la educación.... El desarrollo interno de nuestras facultades y de nuestros órganos es la educación de la naturaleza; y el uso que aprendemos a hacer de este desarrollo por medio de sus enseñanzas, es la educación de los hombres [...]» (Rousseau, 1762:11).

El período de la adolescencia queda definido como la recapitulación, en el desarrollo individual, del acceso de la humanidad desde la barbarie a la civilización. La adolescencia será definida así por Rousseau como un fundamental «segundo nacimiento» en el desarrollo del individuo; será un período absolutamente turbulento correspondiente al paso desde un estado de naturaleza a un estado de cultura, en el que el «tutor» deberá estar constantemente alerta, puesto que « *A las plantas las endereza el cultivo; a los Hombres, la educación*» (Rousseau, 2002:19).

Esta caracterización de la juventud es completamente a fin con la visión capitalista, utilitaria, en donde el proceso de producción genera un determinado modelo de desarrollo individual, que se caracteriza por una preparación –no formación- para el mundo del trabajo. Es entonces la época de la invención de las ciencias de la «normalización» (Foucault), y de la generalización de la problemática de la «educación» como central para el mantenimiento del orden social, donde se pone a la juventud como la construcción social a vigilar y ordenar; hay que enderezar el árbol cuando comienza a crecer (Reyes, 2009).

Tal concepción de la juventud como época especialmente turbulenta, que implicaba ser constantemente vigilada al entrañar numerosos peligros, se extenderá y consolidará en el siglo XIX y aún más en el siglo XX hasta nuestros días. Los conceptos de «*adultocentrismo*» y el «*tiempo panóptico*», aportados por la llamada sociología de la juventud, permiten comprender la lógica intervencionista del mundo de la razón en la configuración de los “mundos de la vida” juveniles, y así, el extrañamiento de la experiencia vital de la juventud en las sociedades (Gaviria, 2005). Si partimos de la configuración discursiva del «Joven Responsable», que aparece como idea regulativa que perfila el comportamiento del sujeto juvenil hacia el adulto, y del “Joven Rebelde sin causa”, que “genera” subjetivación, vemos que ambos conceptos entran como herramientas de cálculo y dominación. El primer concepto hace referencia a la interpretación del joven como un sujeto que «es» sin «ser». La juventud es vista como un estadio intermedio en donde sólo nos preparamos para la vida adulta del trabajo. El segundo concepto, por su parte, se distancia del anterior en que no se trata del estadio preparatorio, sino del único momento en la vida en el que se puede ser libre, por lo que hace referencia al dispositivo de control y autocontrol de las sociedades para administrar el espacio- tiempo vital del sujeto, reduciendo su existencia a la automatización y

atomización de la experiencia del mundo, operando desde la particularización y segmentación de momentos en su vida.

Ambas concepciones conciben la juventud como un estadio intermedio, como despliegue del deseo y el goce, o como contención del mismo, se fundamentan en la precondición discursiva, es decir, social, de los símbolos que significan la juventud. De esta manera, el joven es un ciudadano de segunda mano, es visto como un sujeto de desenfreno y descontrol, de diversión y consumo, que debe llegar a un estadio superior en el que supere su minoría de edad del principio del placer. Esta interpretación del mundo es entonces, dice Diego Alejandro Muñoz Gaviria (2005), estudioso del tema, un auténtico Dispositivo de Control y de Cálculo de la experiencia, propio de la vida en las comunidades políticas modernas.

Por esa razón el progresivo movimiento de crecimiento y burocratización del Estado y de las empresas privadas va a extender unas clases medias cuya reproducción social va a pasar por el sistema escolar y la constitución de una juventud. Será en estas clases sociales donde se creará un modelo de adolescencia cuya escolarización se prolonga para poder acceder a las nuevas posiciones creadas en las instituciones burocráticas, que se intentará imponer, con la ayuda de la psicología, como "natural" y "universal". Fundamental en los rasgos concretos que tomará la "adolescencia" será, además, la acción de los propios profesionales de las instituciones de enseñanza que reinventarán, sin modificar mucho, en las escuelas, institutos y universidades, los modelos construidos por los reformadores humanistas y religiosos de los siglos anteriores (Reyes, 2009). El interés aparentemente nuevo por la "juventud", se fundamenta en la consideración de ésta como un exceso de pasión irracional que hay que vigilar y encauzar, sobre todo hacia la productividad económica.

En ese orden de ideas, la juventud se ve inmersa en relaciones de poder, es un producto social determinado por el lugar que ocupe en la estructura jerárquica generacional de la sociedad. Para K. Lewin (citado en Domínguez 2008), la juventud está determinada por la posición intermedia que ocupa en la estructura generacional de la sociedad. Joven que Es sin ser, parece estar condenado a ser violento, agresivo o tímido y tierno; responsable o rebelde; mezquino o solidario; etc. Como lo expresa Criado (1998:14):

«[...] La juventud en carnavalesco baile de máscaras, risueñas o amenazantes, está dispuesta a asumir todos los papeles, a representar en todos los escenarios: polifacética actriz de primera fila, no podría estar

ausente de ningún drama o comedia: los focos siempre la alumbrarán. Precursores de sociedad hedonista e individualista o constructores de una sociedad solidaria; signos visibles de la decadencia occidental o promesa de una futura justicia; anunciadores de una sociedad de ocio o nubarrones de la obsesión por la acumulación de bienes terrenales que no conocerán descanso[...]»

Esta «*Indeterminación*», es muestra de su inseguridad. Y, en efecto, como lo concibe P. Bourdieu (1990: 164) la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos; y por el lugar que ocupa el joven en la estructura generacional de las sociedades modernas, la condición de joven, resulta ser un estatus condenado a la subordinación; por lo que la inseguridad es algo factual. Esta subordinación de los menores a sus mayores, tiene su base en la propiedad del saber y de la experiencia acumulada, es decir, en la posesión de un «*capital cultural*» acumulado con el tiempo, como ya hemos hecho mención.

La «juventud» y «lo juvenil», reflejan una serie de prohibiciones, de obligaciones, de los términos y las posibilidades en torno a las acciones individuales y colectivas que se pueden realizar en una determinada sociedad (Villa Sepúlveda, 2011). Hay una dependencia de los jóvenes con respecto a las estructuras de poder configuradas por el mundo adulto; éstos son un estatus de dependencia, que condiciona la definitiva falta de autonomía de los jóvenes (Villa Sepúlveda, 2011).

En definitiva, la juventud no es sino una palabra, como dijo P. Bourdieu (1990). Primero fue usada para racionalizar el desarrollo mental y físico, por medio de la educación. Pero en el elemento productivo, también se convierte en una categoría de diferenciación “cualitativa” de rendimiento y vitalidad. Para ser más precisos, sólo el “olvido” de la estructuración histórica de la sociedad en clases sociales puede permitir constituir un abanico de edades como “grupo social”, como actante de un relato sobre la sociedad que ignoraría las diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social: en las relaciones de producción y en la distribución de las diferentes especies de capital (Bordeau, 1990; Reyes, 2004). La «juventud» es una prelación, un objeto pre- construido con el fin de llegar a su mayor y más adecuada manipulación (Reyes, 2004). El propio Pierre Bourdieu en su artículo sobre el tema (1990: 167) deja claro que:

«[...] la edad es un dato biológico socialmente manipulado y manipulable; muestra que el hecho de hablar de los jóvenes como de una unidad social, de un grupo constituido, que posee intereses comunes, y de

referir estos intereses a una edad definida biológicamente, constituye en sí una manipulación evidente [...]»

Tal manipulación de la experiencia, hace que la vida comience a aparecer como una sucesión de meras etapas biológicas. Transitamos de la niñez a la juventud, de esta a la adultez y de allí a la vejez, para finalmente morir. Calculamos de esta manera todas nuestras posibilidades de vida por medio del cálculo del tiempo, pero así, no hacemos sino perder el sentido originario del tiempo y con este, el sentido originario de la vida.

El concepto de Juventud es fundamentalmente un «Rol», muestra al hombre dentro de una estructura de interconexión, como adiestrado para su auto conservación. Es un concepto que en sí, revela el proceso automatización de la sociedad. Como conclusión a esta primera revisión del fenómeno de la juventud en el proceso de sistematización de la experiencia Clubes Juveniles, podemos decir que esta es fundamentalmente un producto histórico social que nace con el advenimiento de la forma de producción capitalista, el desarrollo de los Estados democráticos, y fundamentalmente con la institución educativa ilustrada, fenómenos esenciales en la construcción de la sociedad moderna. Tal aparición teórico práctica de la juventud en las relaciones sociales, tuvo desde el inicio una connotación de control. La juventud es el umbral de paso a la reproducción del mundo capitalista históricamente construido y que se quiere consolidar (Villa Sepúlveda, 2011). La experiencia de la juventud era la experiencia de diversos mecanismos de control para asegurar el orden y la reproducción del sistema social.

II. Violencia Urbana y Políticas Sociales Estatales: “*La Experiencia Organizativa de la Juventud*”

Antes del auge de lo que se denominó como «*la violencia juvenil*» en la ciudad, ni el Estado, ni las elites político económicas, se habían interesado en construir políticas serias sobre la juventud. Fue la praxis violenta, colectiva e individual, de aquellos «*barbaros jóvenes*» sin civilización, la que posibilitó la existencia de una política local de juventud, ya que ellos se constituyeron en una fuerte amenaza frente a la estabilidad sociopolítica de la ciudad (Uran, 2000). El hecho histórico del asesinato de Lara Bonilla en 1984, posiciona la imagen de la juventud como «*amenaza social*», del joven sicario, delincuente, paramilitar o guerrillero (Alcalá Riaño, 2006).

Como se dijo anteriormente, la juventud ha dependido de lo que el mundo adulto y las

instituciones formales han esbozado como proyecto para ella. Sin embargo, las décadas de 1960 y 1970 fue testigo de la emergencia del «joven» en el plano público y político como un autor autónomo, capaz especialmente de una revolución cultural que buscó cuestionar los cimientos del statu quo del mundo capitalista. La amenaza de la guerra nuclear dentro del marco de la guerra fría, las expansiones de ambos imperios, capitalista y soviético, y los levantamientos en los países del llamado tercer mundo, llevaron a los jóvenes a reaccionar ante un mundo hostil que tenía preparado para ellos un lugar en el que no se sentían reconocidos; en este momento aparecen movimientos fuertemente contestatarios, asociados a la música, el baile, el placer y la fiesta que subvertían los valores hasta el momento establecidos como lo fue el hippismo, o movimientos que cuestionaban de forma radical el modelo político y educativo como el mayo francés en 1968. En definitiva, como lo advierte Omar Uran (2000), en los países europeos, para los 60's se encontraba un auge de los llamados «*movimientos juveniles*», que habían nacido ya desde los 50's, y que se levantaban insurrectos ante la situación europea luego de la segunda guerra mundial y la incursión de EEUU a Vietnam.

En Colombia, no nacen dichos movimientos sino hasta 1970⁶. Lo que se conoce entonces como movimiento juvenil, nació en Europa y adoptó formas de praxis organizativa política y cultural, que se da una identidad a partir de la negación del mundo del trabajo burgués – mundo adulto- con su idea de progreso y libertad. Los jóvenes en el país entre 1970 y 1980, parecían mostrar una hostilidad frente a la situación histórica concreta y frente a los efectos aberrantes de la forma de vida capitalista, tal como apareció en Europa, es más, la movilización del 68 fue un modelo a seguir, de ahí que muchas de las organizaciones juveniles en Colombia, estaban adscritas a partidos de izquierda en todas sus manifestaciones. La juventud estudiantil comenzó a ser un actor político estratégico en la lucha por la revolución comunista. El principal conflicto social considerado está marcado fundamentalmente por la tensión Obrero-Patronal y la lucha de los campesinos por una reforma agraria.

En medio de estas tensiones, los «*jóvenes rebeldes*» están identificados con la izquierda principalmente, por eso, muchos de los centros educativos van a devenir espacios de agitación política y cultural (Uran, 2000). Además, muchas de estas organizaciones de

⁶EL festival Ancón en 1971, significó para la ciudad, aun con su espontaneidad en su realización, la irrupción del imaginario de una juventud en la ciudad. Tomado de (Uran, 2000).

manera subrepticia reconocen la guerra como un vehículo de expresión política (Uran, 2000). Se destacan organizaciones como la JUPA del partido del MOIR; la JUCO del PCC entre muchas otras. Afirma el profesor Uran sobre la conformación de grupos armados de izquierda en los sectores urbanos, que estos estaban configurados en su mayoría por jóvenes, tanto en sus estructuras directivas como en sus bases.

Hay que tener presente que tal dinámica de organización juvenil, está inscrita dentro del desarrollo general del conflicto armado en el país, que paulatinamente sufre un proceso de urbanización, en el que se traslada de los centros rurales a los urbanos (Nieto, 2005). Paralelo a este proceso, el fenómeno del narcotráfico, sufría una exorbitante y rápida carrera de expansión en los territorios urbanos como Medellín, consolidando redes de producción, circulación y consumo de drogas, así como la promoción del «Combos» juveniles para el sicariato, el hurto, el secuestro y la extorción. De cualquier modo, en la década de los 80's ocurrirá una inflexión en el proceso de construcción de la identidad juvenil y sus formas de organización. Hechos históricos como:

- La iconografía de la perestroika, el Glassnot y la desintegración nacional de la URSS, junto con el derrumbamiento de los monumentos de Lenin y Mao en Berlín en 1989.
- La negociación política del conflicto que inicio Belisario Betancur, que se tradujo en la desmovilización de grupos insurgentes como el M-19 entre otras.
- El narcotráfico en Colombia, principalmente en Medellín y Cali, se extienden y se consolidan, creando un estilo de vida donde el consumo suntuario y el amor por el dinero fácil configuran como base, a través de las dinámicas del narcotráfico y el sicariato (Uran, 2000).

El propio Omar Uran (2000) dice al respecto, que aunque eran evidente expresiones de una emergente sensibilidad juvenil en tales formas de organización:

«[...] no constituían un segmento cultural autónomo. Eran jóvenes (en términos biológicos) dentro de estructuras militares adultas tradicionales y patriarcales, con pocas márgenes para la expresión estética y subjetiva autónoma. La impersonalidad y el respeto a las jerarquías constituyen la lógica de actuación interna, algo diametralmente opuesto a la búsqueda y propuestas de los movimientos juveniles de los países industrializados [...]» (Uran, 2000:258).

Muestra de lo anterior, es que una vez desaparecen los núcleos ideológicos directrices

de las organizaciones de izquierda, luego del proceso de paz adelantado en el gobierno de Belisario Betancur, ocurren grandes impactos que generan cambios drásticos en la organización juvenil de Izquierda. Estas organizaciones no encontraron la coordinación que las articulase entre sí y definiera las estrategias, y lo que es aún peor, aquellos grupos armados que se habían preparado para la guerra, sin un proyecto político claro, quedaron a la deriva del naciente auge y empoderamiento, militar, económico y simbólico de los carteles narcotraficantes (Uran, 2000). Organizaciones guerrilleras como el EPL y el M-19, además de otros grupos de carácter autónomo como el NEG y la PLA, se dedicaron a armar y formar militarmente jóvenes en los barrios populares de la ciudad, por lo que bandas delincuenciales como los NACHOS ⁷ dedicadas al robo y la extorsión, son en realidad producto de tales organizaciones.

Los grupos narcotraficantes y los «Combos» delincuenciales, así como las estructuras paramilitares en la ciudad, se convirtieron entonces en la mejor opción de vida para un joven de las zonas más vulnerables. La extensión del control territorial por parte de grupos paramilitares y narcotraficantes como el Bloque Metro y el Bloque Cacique Nutibara, dejó al Estado sin la posibilidad de tener un real monopolio de la fuerza y aún más, lo dejó incapaz de proporcionar alternativas sociales y económicas para los jóvenes de estos territorios. El fuerte debilitamiento del Estado en los territorios locales, hizo que sus funciones fuesen “ocupadas” por la oferta ilegal. El narcotráfico y la delincuencia (hurto, secuestro, sicariato, etc.), era símbolo de poder y respeto en los barrios; las personas asociadas a estos grupos eran aquellas que poseían los artículos de lujos deseados por los jóvenes, motos, carros, buena “pinta”, mujeres, etc; a tal punto que la conformación de grupos armados terminó siendo un real estilo de vida para los jóvenes.

Las organizaciones creadas en su gran mayoría, estaban al servicio de los carteles, sirviéndoles de mercenarios para las “vueltas” que fuesen encomendadas. Del mismo modo, comenzaron a ser células de grupos paramilitares contra- insurgentes y otras en un número pequeño, funcionaban de manera autónoma, controlando un pequeño territorio en los barrios y obteniendo sus recursos de la extorsión, la vacuna, el microtráfico etc. La situación de inseguridad en la ciudad de Medellín,

⁷Lo que se denominó Campamentos de Paz del grupo M-19 en la ciudad de Medellín, fue el origen de los Nachos.

« [...] se deriva de la acción de la delincuencia y del incremento progresivo de conductas delictivas de diversa índole que sitúan a la ciudad como una de las más violentas, no solo por el número de homicidios cometidos en los barrios sino, también – desde una valoración predominante- , por el incremento del hurto de vehículos, de secuestros, de chantajes, de lesiones personales y de atentados diversos contra la propiedad [...] » (Riaza, et al, 1997)

El surgimiento de estas bandas y milicias, junto con el sicariato, le planteo al gobierno Nacional y Local un grave problema de legitimación político- administrativa, que lo llevo a implementar una serie de estrategias. La manera de intervención del Estado para contrarrestar aquella «crisis urbana», estuvo orientada principalmente en la utilización de medidas coercitivas (Aumento de las penas, aumento del pie de fuerza militar y policial, etc), en marcadas principalmente en la construcción de varios «Planes estratégicos de Seguridad Ciudadana»⁸.

La guerra entre Estado y narcotráfico, tuvo entonces a los jóvenes como mediador y principal víctima. Cuando el 1991 la ciudad de Medellín llegó a la taza históricamente más alta de homicidios, los muertos fueron principalmente jóvenes de las zonas más pobres. Las explicaciones más frecuentes de las autoridades sobre estas muertes, siempre reducían los casos a vendettas delincuenciales y enfrentamientos entre estos mismos grupos, sin considerar el hecho de que la intervención fundamentalmente coercitiva del Estado para contrarrestar la «crisis urbana» era una fundamental causante (Riaza, et al, 1997).

Es por ello que la misma ciudadanía y aún más el mismo fenómeno de violencia urbana, hizo necesario la implementación de políticas sociales de intervención menos coercitivas, que respondieran a la necesidad de brindar oportunidades y opciones de vida diferentes a las violentas principalmente para los jóvenes. Ya la Constitución de 1991 había comenzado a establecer los límites de lo que es la juventud, y también definir el papel de la juventud en la construcción política de la sociedad. La legislación dejó claro que el joven se define por su capacidad de acción en el proceso de reproducción social, y es también una determinada cosmovisión y práctica. Se delimitó también temporal y biológicamente a la juventud.

Con la categoría de Juventud, el Estado quiso nombra a un grupo social, no sólo con características biológicas, psicosociales y culturales propias, sino como aquel que se construye desde hechos políticos, sociales, estéticos, culturales y económicos, que inciden

⁸ Al respecto, es importante remitirse a l texto “Las Políticas de Seguridad Ciudadana” capítulo inédito de la investigación *Violencia Homicida en Medellín*, realizada por el Instituto de Estudios políticos de la Universidad de Antioquia para el Ministerio de Justicia y Derecho en 1997, desarrollada por los investigadores William Restrepo Riaza, William Pérez Toro y Juan Vélez Rendon.

en su reconocimiento y en sus formas de aparecer en la escena pública ⁹. Los individuos reconocidos como jóvenes quedaron inmersos en toda una red normativa que regula sus prácticas, orientaciones y sus propias identificaciones, en otras palabras, están inmersos en un marco discursivo jurídico que los interpreta. Si hemos de buscar el significado del «*Ser Joven*», hay que encontrarlo en los discursos del mundo adulto, Estatal principalmente, que viene a determinar el concepto de joven en la escena pública.

El Estado reconoció la necesidad de una intervención más sutil, pero con mayor contundencia, puesto que se orientaba a contrarrestar causas más estructurales de la problemática y no a mermar los resultados inmediatos del fenómeno de violencia urbana. Solo cuando en el país, y en particular en la ciudad, comienza a darse tal praxis violenta, inicia a ser pertinente la implementación de planes de control de dicha juventud. Era necesario delimitarla y darle margen de acción con fines a determinar su «*unidimensionalización*», esto es, el cierre de toda posibilidad de accionar político.

En el ámbito local, se realiza la creación de la consejería para la Ciudad de Medellín en 1990 que se focalizó en los jóvenes como sector social y en los barrios populares en una delimitación espacial. De ahí que la ciudad de Medellín haya tenido una gran productividad en el manejo de la juventud, pues, es una de las ciudades en el país con mayores niveles de proliferación del «*problema juvenil*»; pues la delincuencia era una actividad a la que se dedicaban fundamentalmente los jóvenes (Riaza, et al, 1997).

La ciudad de Medellín comenzó a ser pionera en cuanto a la puesta en marcha de políticas de Juventudes; desde 1976 hasta hoy, la ciudad se caracteriza por liderar y promover procesos en torno al desarrollo de los jóvenes y sus organizaciones, buscando la cada vez mayor incidencia de esa y otras poblaciones en las decisiones para el desarrollo. Incluso, ha sido destacada, a nivel nacional e internacional por ser una de las ciudades con mayores niveles de intervención en estos temas, contando actualmente con avances y experiencias significativas en lo relacionado a la formulación e implementación de políticas para la juventud, a través de procesos que han involucrado diferentes actores y sectores de la ciudad (Gubernamentales, Privados, ONG's, Organizaciones Juveniles, entre otros).

De todas estas políticas sociales de intervención, la estrategia «**Clubes Juveniles**» es fundamental en la experiencia organizativa juvenil. «*Clubes Juveniles*» nace en 1996 a

9 GOBERNACIÓN DE ANTIOQUIA. Secretaría de Educación para la Cultura. Asesoría Departamental de Juventud y UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Diseño de la Política Pública Departamental de Juventud. Medellín, septiembre de 2003. p.87. Tomado de: Plan Estratégico para la Juventud 2003-2013.

nivel nacional en el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar -ICBF-, con el ánimo de promover desde los municipios la construcción de políticas de juventud. La finalidad era encausar las energías juveniles, desorientadas en el tiempo libre del sistema educativo y del trabajo, en actividades menos desestabilizadoras del orden, hacia unas que aseguraran su conservación. El Estado intervino en la dinámica de la organización juvenil, pero a la vez, restringió de alguna manera su autonomía (Uran, 2000).

La oferta institucional de servicios y el perfil de cada club juvenil se construían a partir de los intereses de los jóvenes. El club se conformaba por un dinamizador (líder principal) y mínimo 15 menores de edad; se trabajaba en dos categorías, por un lado, los grupos prejuveniles de 7 a 12 años y, por otro lado, los grupos juveniles con jóvenes entre los 13 y los 18 años. La estrategia de intervención social «*Clubes Juveniles*» se configuró como la primera manera de trabajo con jóvenes asociados. Si bien ya se había implementado la estrategia de «*Casas Juveniles*», la especificidad de la estrategia sistematizada por nosotros, está en que su enfoque se centra en la experiencia de organización juvenil. En consecuencia, entre 1996 y 2009 fueron financiados cerca de 196 clubes; por lo que el proceso se fue consolidando con la aprobación del Acuerdo 02 de 2000, donde se establecía como criterio estratégico la promoción de la participación.

El proceso formativo, se vinculaba fundamentalmente con la prevención de los considerados, factores de riesgo como la salud sexual y reproductiva, con lo que se prevenía el embarazo adolescente y las enfermedades de transmisión sexual; estilos de vida saludables, para prevenir el consumo de alcohol y de sustancias psicoactivas; proyecto de vida, con lo que se prevenía la violencia y la participación en grupos armados al margen de la ley.

En definitiva, aunque en el discurso del ICBF se sostenía que para trabajar cada una de estas líneas, se parte de unos principios orientadores del proyecto, presentes desde la planeación y la ejecución de la estrategia (como la promoción y defensa del enfoque de derechos humanos; el mejoramiento de la calidad de vida de la población en su respectivo territorio; la inclusión de los niños, niñas, adolescentes a los programas institucionales; el fortalecimiento de la corresponsabilidad de todos los actores sociales en la protección y promoción del bienestar de niños, niñas y adolescentes y la promoción de la participación de los niños, niñas, adolescentes y jóvenes), era casi evidente que la primera y fundamental finalidad era ejercer control sobre los jóvenes, para de esa manera recuperar el orden en los diversos territorios de la ciudad.

La estrategia resulto ser bien efectiva, pues, en los territorios donde más se desarrollaron Clubes Juveniles, eran aquellos territorios donde históricamente se habían configurados organizaciones dedicadas a actividades al margen de la ley. Muchos de estos territorios vulnerables de la ciudad, comenzaron a percibir la existencia de organizaciones de jóvenes que en contraposición a las ya conocidas, se dedicaban a actividades culturales, deportivas, recreativas y de planificación del desarrollo del territorio. Los Jóvenes ahora no solo constituyen grupalidades delincuenciales e itinerantes, sino que sus formas de agrupación están orientadas a combatir las estructuras delincuenciales existentes a través del arte, los deportes, la recreación, a través de «pensar» la ciudad y su localidad (barrio, comuna). Esta premisa empírica, derivada de un contexto socio-normativo, permite identificar que se *ha creado una modalidad específica de agrupación de jóvenes*, quienes desde su hacer y padecer la sociedad redefinen sus modelos y estructuras de personalidad y acción. Ahora bien, la violencia urbana en la ciudad sufrió cambios paulatinos en el tiempo, en donde la articulación de la violencia política y la violencia social, causó unas vicisitudes estructurales complejas en las organizaciones al margen de la ley. Luego de la muerte de Pablo escobar en 1994; la recomposición de las bandas y milicias y la posterior paramilitarización de la ciudad entre 2001 y 2009, llevaron a que la propia estrategia de intervención Clubes Juveniles se transformará.

En 2009, con el acuerdo 083, se rompe con algunos de los lineamientos generales del programa que traía con la ejecución por parte del ICBF, por lo que con éste acuerdo, se da la re-creación del programa Clubes Juveniles para niños, niñas y jóvenes entre los 7 y 26 años en condición de vulnerabilidad en la ciudad de Medellín. La idea era re-construir los contenidos y lineamientos principales de la estrategia de intervención social, con el objetivo de que respondieran eficazmente a las necesidades de la población. La idea fundamental era darle mayor soltura e independencia a las organizaciones juveniles en sus estructuras, enfoques, planes y proyectos. Desarrollándose como una estrategia central, integrándose a los diferentes planes de desarrollo de la ciudad.

En términos generales, debido a esta inserción de la juventud en la vida público-cívica y su paulatina *participación* en diversas esferas de la sociedad, esta empezó a ser intervenida por el Estado a través de diferentes políticas públicas y con la creación de instituciones que ofertaban diferentes programas y proyectos, construyéndose una imagen más positiva de los jóvenes. Tales cambios permitieron que en el ámbito discursivo institucional, la concepción fundamental del joven sufriera una transformación muy considerable.

Desde la implementación de la estrategia ejecutada por el ICBF, la juventud era determinada fundamentalmente como un problema que debía ser controlado. Era necesario, como ya se dijo, brindar otras oportunidades de vida a aquellos «jóvenes barbaros sin educación», principales causantes de la desestabilidad institucional, para de este modo el Estado pudiese ejercer un control efectivo en los territorios. Con esta nueva visión, propuesta por el nuevo acuerdo y las nuevas políticas sociales de intervención en temas de juventud en la ciudad, aunque el joven seguía siendo considerado como el principal causante de los desórdenes públicos e institucionales, se le empezó a considerar como un actor estratégico en la construcción del desarrollo local, así como una gran fuente de desarrollo cultural.

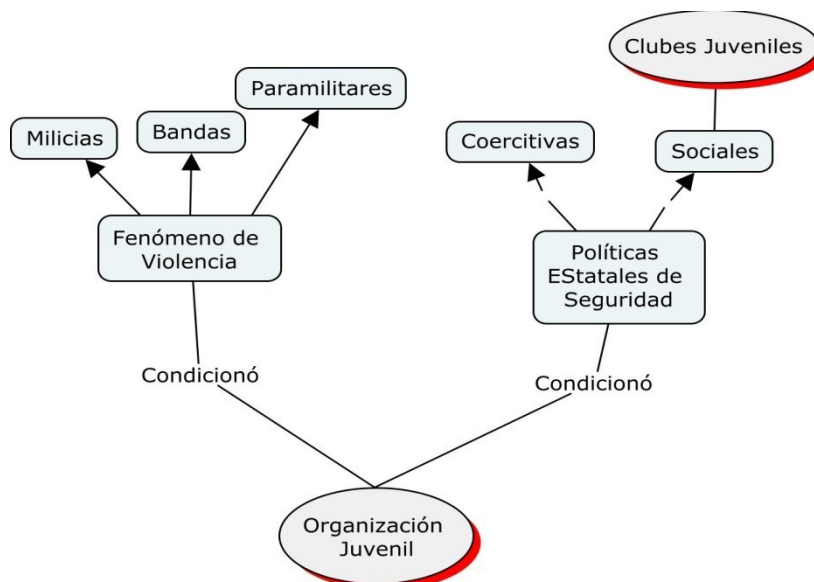
En el 2012-2014 el programa Clubes juveniles se ejecutó a través de un convenio entre la Alcaldía y la Universidad de Antioquia. El objetivo principal de la Estrategia planteado en tal ejecución, fue llevar a cabo un proceso de formación, sensibilización y acompañamiento (monitoreo, seguimiento y evaluación) a la organización y la participación juvenil, que permita la consolidación de los y las jóvenes como actores sociales y políticos, con incidencia en los procesos de desarrollo local dentro de sus contextos específicos (barriales y zonales) y la ciudad en general. El programa quedó definido como una Estrategia¹⁰ que les permite a los jóvenes organizados fortalecer y proyectar la «asociatividad» como un mecanismo de inserción en las diferentes dinámicas sociales y comunitarias; además, permite la cualificación mediante procesos formativos; la utilización adecuada del tiempo libre, el intercambio de saberes y experiencias, la conformación de redes entre colectivos, grupos y clubes de la ciudad, con sentido de corresponsabilidad, proyección y acción comunitaria, política y social en los territorios.

En ese orden de ideas, el programa Clubes Juveniles fue una gran estrategia de intervención «sutil» sobre la violencia urbana de la ciudad, generando un tránsito de los discursos sobre la juventud, que pasaron del «Joven Amenaza» al «Joven Esperanza». En definitiva, la construcción discursiva institucional que se creó sobre la juventud, siguió la lógica histórica y tradicionalmente construida del «*Adultocentrismo*» y el «*tiempo panóptico*». De entre las diferentes representaciones que el mundo adulto ha creado sobre la juventud pueden resaltarse cuatro tendencias que han tenido predominancia en nuestra cultura. Siguiendo un poco los planteamientos de María Iciar Lozano(2003), es evidente que estas tendencias muestran el transito del discurso institucional sobre el joven, puesto que van

10 RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA DEL PROGRAMA CLUBES JUVENILES, MUNICIPIO DE MEDELLÍN, UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA-SECRETARIA DE JUVENTUD. 2013-2014

desde la frustración y el miedo a la esperanza. Una de ellas vierte sobre la juventud una mirada desesperanzadora; otra subestima su riqueza y posibilidades; mientras que una tercera vierte la esperanza sobre este grupo etario. Y la última combina todas las visiones anteriores al querer homogeneizar a la juventud como un grupo uniforme en el tiempo y el espacio.

Estas visiones externas de la juventud son problemáticas en tanto que no permiten una comprensión real de las experiencias de los jóvenes. Se hace necesario partir de reconocer al joven como portador de un mundo de significados, capaz de dotar de sentido su entorno y de proyectar sistemáticamente su futuro; capaz además de intervenir e incidir políticamente en su territorio. Se necesita, comprender de qué manera el joven construye su identidad y cuáles son sus móviles para la acción política.



En conclusión de este segundo apartado, podemos decir que la experiencia de organización de los jóvenes tuvo dos condicionantes muy fuertes: la violencia urbana, producto de las exigencias del estilo de vida moderno en condiciones de inequidad enormes; y, las políticas de intervención del Estado sobre el desorden e ilegitimidad causado por la violencia urbana principalmente juvenil. La experiencia organizativa juvenil se vio condicionada por aquella dinámica de guerra manifiesta entre Estado y los grupos ilegales (Narcotráfico, guerrilla, paramilitar, delincuencia, etc.). Los jóvenes de Medellín y, en general, de América Latina, formaron colectividades que transitaban de los partidos políticos, las células guerrilleras y las estructuras criminales, hacia formas heterogéneas de estar juntos y con una praxis vital humana —dinámica y diferenciada— estrechamente vinculada al espacio

de su localidad.

La «acción social» se realiza en contextos histórico sociales específicos por lo que la estrategia Clubes Juveniles es un condicionante de la acción social juvenil. Falta determinar con exactitud cuál es el resultado final de esta mediación en la praxis política juvenil.

III. Formas de participación Juvenil: “La Acción Social Estético-Política”

A pesar de los inconvenientes mencionados para la visibilización del mundo del joven, han existido momentos de movilización política y de revoluciones culturales interesantes en los cuales los jóvenes han demostrado su capacidad de transformar el orden establecido y han exigido de las demás generaciones un reconocimiento como un actor capaz de decidir sobre su propio futuro y como un interlocutor válido y racional.

La explosiva aparición del «sujeto joven» en la escena pública, llevó a que los estudios culturales urbanos tuvieran un creciente interés por este sector poblacional, por sus maneras de entender el mundo y por comprender cómo se constituyen como sujetos y grupos productores de cultura y agentes de transformación, más allá de lo que el discurso institucional proponía sobre ellos.

Según lo anterior, se hace necesario revisar los imaginarios que sobre la juventud se han configurado desde la sociedad colombiana y desde los estudios de juventud. Para esto se utilizará como base el Estado del Arte realizado por los investigadores de la Universidad de Medellín, Ángela Garcés Montoya, Carlos Darío Patiño Gaviria y Juan José Torres Ramírez y, publicado en 2006 bajo el título “Juventud, investigaciones y saberes. Estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín 2004-2006” y el texto “Nociones de Juventud” de María Iciar Lozano Urbieta. (2003) “Diferentes miradas sobre la juventud”. Estos estudios recientes, han sido conscientes de la necesidad de conocer al sujeto joven y han avanzado en esa dirección; proponen comprender al concepto de juventud como un concepto polisémico que se mueve entre las «culturas juveniles», «la contracultura», «la subcultura» y «los estilos juveniles»; denominaciones en donde está en juego la valoración que se asigna a las producciones culturales que configuran los jóvenes. Ángela Garcés citando a Reguillo argumenta que:

« Pensar a los jóvenes de manera relacional y como actores situados en un contexto complejo de instituciones, de relaciones, de quiebres y de poderes en continua disputa implica evitar la subvaloración de sus expresiones y producciones, y para ello hay que evitar pensar a los jóvenes como sujetos que flotan desanclados del mundo social y situado en la margen» (Reguillo, citado

El término «subcultura» proviene de la Escuela de Chicago, y da cuenta de la diversidad cultural correspondiente a los grupos sociales ubicados en las áreas de menor integración al sistema (Garcés Montoya, Patiño Gaviria, Torres Ramírez: 2006, 42). Este término realiza una clara referencia a un grupo social determinado: los excluidos. Fue utilizado durante mucho tiempo para designar principalmente a los jóvenes de las clases obreras por considerarlos una población vulnerable con conductas agresivas y con tendencias a la delincuencia.

«Contracultura» juvenil fue el término utilizado para incluir toda la gama de manifestaciones que los jóvenes desarrollaron en los años sesenta en Francia en oposición a la sociedad de ese momento y a su “racionalidad tecnocrática”. En ella se vieron recogidos desde los movimientos estudiantiles hasta los movimientos de liberación sexual. Posteriormente, este término pasó a ser utilizado para nombrar todo lo que fuera considerado contestatario o disidente.

El término de «culturas juveniles» es el más útil para la comprensión de las manifestaciones propias de la juventud, por supuesto no todos los jóvenes se encuentran incluidos allí, especialmente porque el término de culturas juveniles fue muy usado para designar a los jóvenes que se reunieron principalmente alrededor de la música y los estilos musicales, así:

«Las Culturas Juveniles se reconocen como las formas de agrupación juvenil, que logran una apropiación y producción cultural propia, especialmente desde los territorios musicales del rock, y luego desde el reggae, el hip hop, la electrónica. Esas agrupaciones juveniles ya no están ubicadas en la margen de la contracultura o en la subordinación de la subcultura. Se trata de sujetos adscriptos a propuestas colectivas, que a través de sus expresiones, prácticas y dinámicas culturales, marcan la diferencia juvenil, logrando una proyección cultural dinámica y propositiva que renueva las expresiones juveniles y se resisten a la homogeneización establecida por la publicidad que configura la juventud como look de consumo» (Garcés Montoya, Patiño Gaviria, Torres Ramírez: 2006,43)

Por su parte, por «Estilos juveniles», es el que expresa más claramente una experiencia negativa. Se entendió a todas las formas que utilizó el capitalismo y el mercado para insertar el consumo en el mundo joven, y ligar la mercancía a la imagen de la belleza y la juventud como toda una gama diversa de estereotipos ideales. Apoyándose en las formas de expresión juvenil mencionadas anteriormente, el capitalismo potencia el mercado

generando una especie de «look juvenil» y ligando la entrada al mundo juvenil a través del consumo, esto se da especialmente en la década de los 80's, consolidándose actualmente.

Sobre estas interpretaciones, añadiremos nosotros, luego de nuestro ejercicio de sistematización de la experiencia, una interpretación de la experiencia juvenil y de sus producciones culturales, haciendo énfasis de manera rotunda en el componente político. En este punto de vista, seguimos la perspectiva tomada por el investigador Adrián Restrepo Parra, quien en su trabajo "Aproximación Teórica a las Prácticas Artísticas de los Jóvenes como Expresión política", en donde muestra cómo hay una relación positiva entre los jóvenes y la política en sus diferentes formas de agrupación y las actividades realizadas por estas.

Las producciones culturales de los jóvenes poseen un contenido político que muchas veces no es tan claro, pero que posee una potencia muy fuerte de transformación social. Este punto de vista, es bien importante, a la hora de sistematizar una experiencia de intervención del Estado sobre el desarrollo de la experiencia de la juventud como experiencia de la sociedad. El joven tiene una experiencia de la juventud preformada; por lo que Ser joven implica estar ya inmerso en toda una experiencia política. Las dinámicas que marcan el origen de la construcción y centralidad simbólica de esta clase de edad en el mundo moderno, dejan claro por qué ser joven implica una experiencia política, pues implica una experiencia de la determinación de la sociedad en la propia individualidad; una experiencia en donde está inmersa la sociedad misma; implicando la experiencia personal de una determinada comunidad política en un determinado territorio, cultura y periodo histórico específico. Es así que juventud y política, son dos fenómenos inmanentemente vinculados en tanto experiencias sociológicas.

En los diferentes foros, encuentros, talleres y en especial en la Escuela de Liderazgo, quedó evidenciado que las formas de expresión y de participación de los jóvenes pertenecientes a los clubes juveniles de la ciudad de Medellín, han desarrollado, por lo menos como tendencia, formas y contenidos de acción y apropiación de su vida y el territorio que rompen con lo familiar, social, económico y político tradicional; han desarrollado una «praxis política» que rechaza el orden de cosas establecido y como tal, rechaza aquellas formas expresivas de la violencia de la lógica tradicional. Siendo más exactos con el desarrollo del fenómeno, las nuevas formas de participación de los jóvenes, nacen y se desarrollan en sí mismas, como una negación de las formas expresivas de la violencia que han mediado su desarrollo como sujetos juveniles.

El joven en los espacios de participación se apropia de sus capacidades más

personales y singulares, depositándolas en la construcción de nuevas formas de ver el mundo, la naturaleza, la relación con el otro; es decir, se reconoce como viviente libre que se desarrolla inevitablemente en la conformación de una colectividad, de una comunidad política, de una sociedad. De este modo, la participación de estos jóvenes adopta formas de carácter ambiental, que buscan cambiar las lógicas de apropiación de la naturaleza, pues, se ve en el elemento natural la estructura misma de la singularidad más propia de estos jóvenes que se agrupan en tal acción.

Las manifestaciones artísticas, el rap, la danza, teatro, la música, la pintura, transversales a todas estas formas de participación, parecen ser la búsqueda de la construcción de una sociedad como una obra de arte en su totalidad. Estas formas de expresión son producciones culturales en su esencialidad y al configurarse como manifestaciones expresivas frente al conflicto y la violencia que agobia a los jóvenes, se constituyen como acciones sociales de carácter político, son «acciones sociales estético-políticas».

Los jóvenes en Medellín se constituyen como sujetos políticos en un contexto de violencia, pero como dijo Pilar Riaño (2006), una antropología humanista parte de observar las maneras en que los jóvenes construyen identidad al enfrentar la violencia. Existe una nueva tendencia subjetiva, que objetivamente se ve amenazada, entre los jóvenes de estos clubes a identificar que su propia formación como individuos en un contexto social violento, implica su agencia transformadora sobre este medio social que los prefigura, por lo que existe la tendencia de una nueva consciencia y práctica juvenil frente a la violencia.

Así, la experiencia vivida de la violencia por parte de los jóvenes de los clubes los ha llevado a configurar formas expresivas que rompen con aquello que las formas expresivas de la violencia mutilan, la libertad de su singularidad.

Esta nueva consciencia y práctica juvenil es denominada por nosotros como expresiones estético-políticas, porque la manifestación estética posee contenidos políticos; mientras que la acción política adopta formas y manifestaciones eminentemente estéticas. Etimológicamente hablando la palabra estética es originada del griego «*aisthesis*» y significa dotado de percepción o sensibilidad. Se trata de la manera de experimentar el mundo y darle una expresión bella. Es una experiencia que tiene una finalidad en sí misma, es un puro «jugar de la libertad», un ámbito en el que no se imponen las reglas y leyes de la práctica y la racionalidad. Es la pura autonomía de la singularidad interior en reconciliación con la objetividad exterior.

Por su parte, la palabra política proviene del griego “*polis*” que significó la necesaria vinculación de la individualidad en la conformación de una colectividad; la polis es la dimensión suprema de la existencia y la experiencia del hombre en el mundo. La experiencia política es una experiencia práctica que busca beneficios para la polis y como tal para el individuo, atendiendo completamente a las formulaciones de lo racional.

Ambas modalidades de experiencia, la estética y la política, son incorporadas en una unidad de acción social: la organización y la participación juvenil. Los jóvenes se resisten a las expresiones violentas y de esta manera configuran formas de acción y significación como modalidades de identidad que niegan la violencia y las lógicas sociopolíticas tradicionales.

Ante una sociedad que se posiciona con un modelo consumista por medio de la hegemonía del mercado como eje articulador de la vida, los jóvenes pertenecientes a estos clubes, aunque están mediados por estas estructuras del mercado y del marketing, luchan constantemente por recuperar su experiencia ante el mundo y la vida, lo cual solo puede tener manifestación y concreción en el ámbito más supremo para la autonomía, el arte. Como lo señala el académico Adrián Raúl Restrepo Parra, para muchos pensadores de lo político, este repliegue de los jóvenes hacia el arte, generó su separación con la esfera pública, no viendo con ello, que este repliegue hacia lo íntimo, es una revaluación de la esfera pública en tanto ella es también configuradora de aquello íntimo. Los jóvenes no han abandonado la esfera de lo público, antes bien, espacios como la estrategia de clubes juveniles, han demostrado que los jóvenes de esta ciudad reevalúan la relación existente entre lo público y lo privado como dos esferas íntimamente relacionadas y a las cuales solo una praxis que parta desde lo más propio de su interioridad, podrá transgredir aquellas estructuras homogeneizantes que caracterizan el mundo macro estructurado de lo público. Ser joven es un problema público, pero la juventud es una vivencia íntimamente individual

La acción de una persona es el acto que posee un significado para el individuo que realiza la acción (Max Weber), haciéndose social cuando tal significado está referido al comportamiento de otros, por lo que no hay acción social cuando es un comportamiento reaccionario a un estímulo como cuando nos apartamos del fuego. Los jóvenes de los clubes no participan como una reacción al estímulo de la violencia, sino que ellos significan su existencia y experiencia en los clubes juveniles como una manera de alejarse y hacerle frente a esta violencia, como una manera de contrarrestarla y por la misma vía lograr la manifestación de su singularidad.

La acción social no es una acción homogénea de muchos, ni mucho menos la acción

de alguien influida por determinantes puramente biológicos; la acción íntima de un individuo, en este caso de un joven, es social, cuando está orientada hacia las acciones de otros, siguiendo los postulados de la sociología Comprensiva de Max Weber expuestos en Economía y Sociedad. Una acción social muestra regularidades de un comportamiento en una conexión (causal) con una significación. Así, podemos ver que los jóvenes de los clubes juveniles han desarrollado la participación como una acción que contiene el significado de la expresión del yo puro individual a través de la organización que se realiza para conseguir determinada transformación del territorio y el contexto socio-cultural. Es una acción racional con arreglo a fines y valores; el valor y la finalidad busca indudablemente la libertad, considerando racionalmente a la organización como medio para lograrlo.

La organización juvenil como una acción social es motivada por la idea de que todos los jóvenes en sus motivaciones personales, pero desarrolladas en colectivo, son capaces de contrarrestar la modalidad de organización -juvenil también en igual medida- violenta tradicional en el contexto urbano de la ciudad de Medellín. La motivación es pasar “del joven amenaza” al “joven esperanza”.

De esta manera, aquella lectura de los jóvenes como apáticos a lo político, por un lado, obedece a una baja lectura crítica de los procesos generales de la sociedad, y por otro, no considera la re-significación que los jóvenes hacen de la política. Ahora bien, dado que las manifestaciones políticas adquieren formas artísticas, se logró identificar que hace falta una clara vinculación de uno y de otro ámbito, en tanto que los jóvenes muchas veces desconocían las propias implicaciones políticas que sus expresiones artísticas contenían, así como tampoco, vinculaban aquellas expresiones estéticas con contenidos políticos directos. Ambos ámbitos, son interrelacionados en aquella forma de acción social, en donde su sentido principal mentado es transgredir el orden de cosas dado, partiendo de la expresión de la singularidad, planteando, si se quiere de manera implícita, un conflicto de poder y resistencia frente a lo hegemónico, que afecta directamente su experiencia vital más íntima.

Así, como ya hemos descrito, esta acción social es Estético-política, al unir inconscientemente una manera de expresión de lo singular, que en medio de una totalidad que impide toda posibilidad de una singularidad, se convierte en una clara acción política, con lo cual asistimos a una forma de participación política juvenil, que bien podría ser un fenómeno de culturización de la política, una forma renovadora de protesta que privilegia las manifestaciones estéticas, los medios alternativos, la música y la recreación.

Esta conjugación será exitosa siempre y cuando logre que estas formas de expresión

se doten de un contenido político y transformador.

Afirmamos que tal tendencia es objetivamente amenazada, debido a que los jóvenes son portadores de las diferentes mediaciones sociales, como ya lo advertíamos. Los medios de comunicación de masas, buscan convertirlos en simples portadores y agentes del consumo y sus fetiches; las estructuras tradicionales de la política, buscan configurarlos como un mero elemento y voto más para el partido; así como la economía en su conjunto, que los perfila como la fuerza de trabajo para su reproducción y; fundamentalmente, de la violencia que los involucra en sus densas redes de intolerancia frente al otro. Estas tendencias objetivas paradójicamente contrastan con aquellas subjetivas que demuestran la predisposición natural del Hombre para la libertad y la solidaridad¹¹.

La estrategia Clubes Juveniles se encuentra entonces, en medio de ambas tendencias, siendo un espacio en donde la tensión de ambas fuerzas puede llegar a su reconciliación. Con esta estrategia se puede seguir perpetuando la hostilidad del joven hacia la institucionalidad o se puede lograr encausar “la nueva sensibilidad” de los jóvenes hacia espacios de contundente transformación.

Se hace evidente la participación de los jóvenes desde las prácticas en sus contextos, a partir de las propuestas y enfoques de cada uno de los grupos juveniles, puesto que a medida que los jóvenes van configurando su personalidad y hacen consciente algunas realidades se tornan muy sensibles ante las situaciones de su contexto, ya sea familiar, escolar, ambiental, deportivo, o propiamente político. En estos espacios, se pudo observar que los jóvenes buscan una autonomía y aceptación, lo cual se expresa en la forma de vestir, caminar, hablar y en las diferentes expresiones artísticas como la música, la pintura, el baile, que los identifica como colectivo.

En síntesis, diremos que bajo esta forma de praxis política, en la juventud es posible encontrar aquello que Rousseau (1762) creyó imposible: un «Hombre- Niño», un ser capaz de tener la sabiduría de un hombre adulto y que a la vez mantenga fuertemente la imaginación infantil que todo lo subvierte y capaz de expresar y crear lo inexpresable. La juventud es, desde nuestra perspectiva de interpretación, la posibilidad de la transformación de la realidad social dada. Al ser la base de la reproducción de la sociedad, se manifiesta, en su manera negativa, como la posibilidad por la cual una determinada forma de sociedad pueda desaparecer.

11 La afirmación de una tendencia natural para la libertad y la solidaridad, es dada por Herbert Marcuse en su “ensayo sobre la Liberación de 1967 en donde establece un concepto de Praxis Política Emancipadora.

IV. Conclusiones y Recomendaciones

Habremos de señalar, una vez expuesto todo lo anterior, que la juventud es un concepto, al igual que el de sociedad, abstracto, pues señala la dependencia del individuo con respecto al Otro en la configuración de la propia individualidad. La pregunta es entonces, si es posible una verdadera construcción social de la juventud, en la que el individuo particular, el joven en su experiencia de vida, no termine siendo un mero tornillo de la máquina de la totalidad social.

Nuestra investigación, como propuesta desde el marco de la sistematización de la experiencia de una intervención social del Estado, permite la comprensión de dicha intervención. Es necesario entonces, realizar una investigación de carácter más riguroso y extensa (revisión de archivos históricos, entrevistas y etnografía, etc.), que permita determinar cuál es el alcance y condiciones claras de la mediación sobre la experiencia organizativa y de participación juvenil que tal intervención trae.

Por otro lado, tal cual como hemos descrito las nuevas formas de participación de los jóvenes de los clubes, como acción social estético políticas, implica que las nuevas ejecuciones de la estrategia, contemplen la particularidad de esta manera de participación desde lo estético y busque su potenciación. Una de las mejores maneras de potenciarla es contribuyendo a la cualificación de las destrezas artísticas para luego vincularlas con una manifestación con contenidos políticos, es decir, vincular una formación estética con una formación política en simultáneo tratando siempre de vincular ambos espacios en el marco de lo que el romántico F. Schiller denominó como " Educación de y desde la libertad". Para este filósofo y esteta: "hay que emprender el camino a través de lo estético para resolver prácticamente aquel problema político, porque es a través de la Belleza como se llega a la libertad" (Schiller, Cartas Para La Educación Estética del Hombre. Citado en: Moreno: 2000, 420).

El modelo político y pedagógico de Schiller consideraba la reconciliación entre la Sensibilidad y la Racionalidad en el hombre por medio del "Impulso de juego". El proyecto ilustrado de llevar razón al universo de lo real, necesariamente lleva la contradicción de que la razón deviene domino extremo de la naturalidad -Sensibilidad- humana, y viceversa, la naturaleza humana sin la razón, no posibilitaría la constitución de una comunidad política. Entonces, el hombre es enteramente hombre cuando juega en el arte, ya que contiene a la racionalidad y la sensibilidad suprimiéndolos y liberándolos a la vez. De esta manera, para

potencializar la acción social estético política se hace fundamental que la estrategia adopte el Arte como el modelo de formación política.

Bibliografía

Bourdieu, P. (1990). La juventud no es más que una palabra: ¿Cómo enfoca el sociólogo el problema de la juventud? En: *Sociología y Cultura*. México, Grijalbo.

Criado, E. M. (1998). Producir la Juventud: *Crítica a la Sociología de la Juventud*. Madrid. Editorial ISTMO S.A.d

Domínguez, G. L. (2008). *La adolescencia y la juventud como etapas del desarrollo de la personalidad*. En: Boletín Electrónico de Investigación de la Asociación Oaxaqueña de Psicología, No. 4, 69-76.

Gaviria, M. D. (2005). *Aportes conceptuales de la sociología de la juventud: "las juventudes como campo de interés para las ciencias sociales"*. En: Revista Universidad de San Buenaventura. Medellín. No. 22 Ene - Jun.

Garcés Montoya, Ángela. Patiño Gaviria, Carlos Darío y Torres Ramírez, Juan José. (2008). *Juventud, Investigaciones y Saberes. Estado del arte de las investigaciones sobre la realidad juvenil en Medellín 2004-2006*. Universidad de Medellín. Medellín. Informe final componente sistematización de la experiencia Programa Clubes Juveniles 2013-2014 Universidad de Antioquia. Alcaldía de Medellín – Secretaría de la Juventud.

Gombrowicz, Witold. (1982/1968). *La Seducción*. SEIX BARRAL. Barcelona.

Jara, Oscar. (2012). La sistematización de experiencias. Práctica y Teoría para otros mundos posibles. Publicaciones Alforja. San José de Costa Rica.

Lenski, G., Nolan, P., & Lenski, J. (1997). *Sociedades Humanas: Introducción a la Macrosociología*. Buenos Aires : Mc Graw Hill.

Lozano Urbieto, María Iciar. (2003). *Nociones de juventud*. En: Última década, No. 18, abril, Centro de Estudios Sociales, Chile.

_____. (2003) *Percepciones Urbanas: Tres generaciones de jóvenes en Medellín*. Revista Universidad de Medellín. No. 75, Enero-Junio.

Nieto, J. R. (2005). *"Conflicto, Violencia y Guerra en Colombia: El caso de Medellín"*. Revista Estudios Políticos Universidad de Antioquia.

Parra, A. R. (Enero- Junio de 2006). Aproximación Teórica a las Prácticas Artísticas de los Jóvenes como Expresión Política. *Revista Trabajo Social*(3), 47-72.

Riaza, W., Toro, W., & Vélez, J. C. (1997). Las Políticas Públicas de Seguridad Ciudadana.

En W. Riaza, W. Toro, & J. C. Vélez, *Violencia Homicida en Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Reyes, R. (2009). *Diccionario Crítico de ciencias Sociales*. Plaza Valdés. Madrid Informe final componente sistematización de la experiencia Programa Clubes Juveniles 2013-2014 Universidad de Antioquia • Alcaldía de Medellín – Secretaría de la Juventud

Riaño Alcalá, Pilar. (2006). "Jóvenes, Memoria y Violencia". En: *Medellín: Una Antropología del Recuerdo y del Olvido*. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Editorial Universidad Antioquia

Rousseau, J. J. (1762/2012). *El Emilio o de la Educación*. Recuperado el 3 de mayo de 2012, de El escritorio del Docente.educ.ar: <http://escritoriocentros.educ.ar/datos/recursos/libros/emilio.pdf>.

Urán, Omar. (2000). *Juventud: de Movimiento Social a Conjuntos de Acción Juvenil diferenciados*. En: *La Ciudad en Movimiento: movimientos sociales, Democracia y Cultura en Medellín y el Área Metropolitana del Valle de Aburrá*. Medellín. Instituto Popular de Capacitación.

Villa Sepúlveda, M. E. (2011). *Del concepto de juventud al de juventudes y al de lo juvenil*. En: *Revista Educación y Pedagogía*, 23. Universidad de Antioquia. Medellín.

Weber, Max. (2014). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica. México.